



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13384

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

SABADO 30 JUNIO 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Un proyecto trascendental

LAS AGUAS DE ESPAÑA

La Península de aguas.—¡Si fuera así!—La vida de Totana.—En Murcia.—Más invitadas.—Inauguración de las obras.—De aquí á un año.—En casa del general.—¡Santa palabra!—De regreso.—Más detalles.

Es para Cartagena de trascendental importancia, de interés vivísimo que se rescucie en el más breve plazo su abastecimiento de aguas. Su vida material y progresiva así lo requiere, su salubridad así lo exige. Y, mientras no está resuelto de un modo satisfactorio y definitivo, no han de variar sus condiciones higiénicas, que tanto dejan que desear, ni hay que pensar en su ensanche y desarrollo.

En la vida moderna, el agua, en cantidad abundantisíma, es imprescindible; y, en Cartagena, aún más que en parte alguna, dada su importancia militar y marítima. Así es que siempre que se lanza la noticia de que por alguna empresa ó entidad se hacen estudios ó se tiene en proyecto la traída de aguas, siempre se le acoge con gran entusiasmo y por el éxito de la magna obra se hacen fervientes votos.

Pero, la desilusión no se hace esperar, pues siempre se tropieza con serios obstáculos que hacen imposible, ó dificultan la empresa. Y los manantiales de Carrascos y de España, representantes de nuestras ansiosas miradas como engañadora visiones de pesadillas.

Ahora, ya no se trata de un proyecto, sino de algo más: Cartagena ha sido agradablemente sorprendida con la noticia de que iban á ser inauguradas, aunque ya han comenzado las obras de conducción á esta ciudad de las aguas de tres manantiales reunidos: el de la Sierra de Oseto y dos de la sierra del Madroño, que en total dan un caudal de cinco mil metros diarios...

Invitados por el ingeniero D. Francisco Manrique de Lara, en nombre del Congreso de Administración de la Compañía de «Aguas de España» fundada recientemente en Londres, se trasladaron anteayer, en el tren de las seis, á Totana, los señores don Francisco Conesa Balanza, don Juan Martínez Conesa, don Rafael Cañete, don José Carreño, don Manuel Antón, don Félix Martínez, don Luis de Aguirre, don Enrique Martínez Muñoz, don Guillermo López Bienert, don José Hernández Navarro, y representantes de los periódicos locales *El Mediterráneo, El Porvenir, Correo de la tarde* y *EL ECO DE CARTAGENA*.

Entre los expedicionarios iba también el diputado por esta circunscripción, el general don Angel Aznar, venido expreso de Madrid para inaugurar las obras, como presidente que es del Consejo de Administración de la Compañía que ha de realizarlas.

Los expedicionarios ocuparon un vagón de primera clase, que había sido abonado con tal objeto.

En la estación de Murcia se nos unieron el gobernador civil de la provincia, don Lucas Sanjuán, y los consejeros de la Compañía, ingleses de nacionalidad, los señores don A. M. Laredo, D. Z. Cotherill y don A. Hodgkinson.

Hicieron también el viaje desde la capital, el coronel jefe del tercio número 15 de la Guardia civil, el jefe de la Comandancia de la provincia y dos oficiales del benemérito cuerpo.

El viaje fué felicísimo, no ocurriendo el menor incidente. Sólo el calor, que se sentía de un modo horrible, que asfixiaba, lo hizo un tantomolesto.

En la estación de Totana, término del viaje, nos esperaban el alcalde de aquella ciudad D. Ramón Musso y los

señores D. Justo y D. Angel Aznar. Pediré en representación de su padre que por prescripción facultativa no puede hacer el recibo alguno; D. Juan Miguel Martín, D. José de Cánovas, don Vicente Cayuela, D. Damian Contino, D. Luis y D. Juan Cánovas Povo, don Francisco Cayuela, D. Ginés Martínez, D. Rafael Zarauz, D. Juan Areu y otras distinguidas personalidades cuyos nombres no recordamos.

En carruajes particulares, cuyo número pasaba de veinte, trasladáronse los expedicionarios al «Arco de la Carrasca», por sobre el cual pasan las aguas que abastecen á la población.

Divide dicho arco, que es una obra importante, á los barrios de Triana y Sevilla, como se les llama á los dos que forman á Totana. El aspecto de ésta es como el de todas las poblaciones rurales. Para nosotros no tuvo el aliciente que á todas las ciudades presta la mujer con sus encantos. No vimos ni siquiera una, en la calle ni tras las rejas.

El paso de los coches fué sólo presenciado por la chiquillería, que en Totana debe ser mayor que en parte alguna, á juzgar por las apariencias.

Y llegó el ansiado momento de la inauguración de las obras.

Bajo el arco que hemos mencionado se hallaba abierta una zanja de varios metros de extensión. A sus lados se aglomeró la concurrencia, y tras largo esperar á que el sacerdote D. Francisco de Paula Núñez, cura párroco de Totana, se revistiera para bendecir las obras, éstas fueron solemnemente comenzadas.

Un tubo de cemento armado, construido á nuestra vista, de poco más de un metro, fué colocado en la zanja, echando sobre él las primeras paletas de tierra, el gobernador civil de la provincia y el general Aznar.

Estos dirigieron al público elocuentes frases encomiando la importancia que las obras que se inauguraban habian de tener para Totana y Cartagena.

—Pero, ¿y las aguas? ¿Dónde están

los manantiales?—preguntábamos curiosamente.

Allí nos fijaron el rumbo, cuando unos lejanos montes, —ahí en aquella sierra, á unos treinta kilómetros del lugar en que nos encontramos, á ochenta y seis de Cartagena.

Y ya que no pudimos verlas, nos contentamos con inquirir las siguientes noticias:

Tres son los manantiales cuyas aguas han de aprovecharse para dotar á esta ciudad de tan preciado elemento: el de Oseto, que es, aunque más nombrado, el menos importante, y otros dos iluminados en la sierra del Madroño.

El caudal diario que han de proporcionar asciende á cinco mil metros cúbicos, cantidad más que suficiente para las necesidades de esta población.

El análisis de dichas aguas, hecho en Londres, acusa el siguiente resultado:

Sosa y potasa.	01,800
Magnesia.	01,872
Cal.	01,216
Hierro y alúmina.	00,016
Silice.	00,098
Azufre.	00,043
Cloro.	00,700
Materia orgánica.	00,010
Acido carbónico.	00,187

Tales cifras significan que son excelentes sus condiciones de potabilidad, que es lo que se necesita.

La compañía que ha de realizar las obras y ha de explotar el negocio se constituyó en Londres, atendiendo todos los requisitos que ordenan las leyes, en catorce de junio del año actual, con un capital de ciento cincuenta mil libras esterlinas, y ha sido registrada con el nombre de «THE CARTHAGENA (SPAIN) DISTRICT WATER SUPPLY CO LTD.»

Componen su Consejo de Administración, el general don Angel Aznar, como presidente, y los señores don Luis Cánovas Povo, don José Maestre, don A. M. Laredo, don Alfredo J. Hodgkinson, don Z. Cotherill y don Francisco Manrique de Lara, por quien está hecho el proyecto, del cual hemos

oido hacer grandes elogios á personas peritísimas.

La dirección de las obras de conducción de las aguas está encomendada al ingeniero don Alfredo Carrigton.

Cálculase que se ha de tardar sólo un año en realizar las susodichas obras, de las cuales son contratistas don José Hernández Navarro y don Pedro García.

La tubería que ha de emplearse será de cemento armado, como el tubo que se colocó al inaugurar las obras, y de hierro para las grandes presiones. Los depósitos de carga estarán entre las diputaciones de La Guía y La Aljorra.

Para el importe total de las obras, incluyendo los materiales, tiene presupuestado la Compañía, cuatro millones de pesetas.

Después del acto de la inauguración trasladáronse los invitados, en número de cuarenta y cinco, á la preciosa quinta de recreo que en las inmediaciones de Totana posee el general Aznar. En ella se sirvió una espléndida comida, á las que todos hicieron honor, pues el madrugón y el viaje habían despertado el apetito de los expedicionarios.

Al servirse el champaña, comenzaron los brindis. Hicieron uso de la palabra elocuentemente, el general Aznar, el gobernador civil, señor Sanjuán, el alcalde don Rafael Cañete, el jefe de los servicios municipales de Higiene y Salubridad, Dr. Cándido, y el periodista señor Madrid. Todos complaciéndose de las obras que se inauguraban y que tanta importancia revestían para nuestra ciudad, y haciendo votos por el feliz y pronto término de ellas.

El regreso se efectuó á las cuatro de la tarde, llegando sin novedad á Cartagena los expedicionarios á las diez de la noche.

El Sr. Aznar quedóse en Totana, desde donde emprendió ayer viaje á la

pasado «el patrón» (1). La yegua estaba debajo del alero, entredada en el ronzal, había tirado el ronzal, y con una patada en alto y la cabeza vuelta, como si pidiera auxilio á su amo. El potro estaba caído sobre el estribo. Dutlov le puso en pie, desmontó á la yegua, la echó el piezo y volvió á entrar en la iba. En aquel instant se levantó la mujer, que encendió la tea y le dijo: —Dísporá á los chicos, que me voy á la ciudad. Dutlov cogió una vea de las imágenes, la encendió y bajó al sótano. Cuando subió ya brillaban las luces, no sólo en su casa, sino en toda la vecindad. Los jóvenes se habían levantado y se disponían á partir. Las mujeres se habían levantado con cubas y con jarras de leche. Ignat estaba enganchando el caballo á un carro, y el pequeño engrasado otro. La joven no ahnaba ya; después de vestirse y de ponerse una pañoleta, se sentó en el banco, aguardando el momento de ir á la ciudad á despedirse de su marido. El vi-jo parecía más ceñudo que de costumbre. Sin de ir á nada á nadie se puso su caplán nuevo y su cinta,

[1] Nombre que dan los muchos al mal espíritu.

y cogiendo el dinero de Ditch, se fué á casa de Egor. —¡Despáchate!—gritó á Ignat, que estaba haciendo girar la rueda sobre el cubo levantado y engrasado —Voy á volver enseguida y quiero que todo esté pronto á mi vuelta. El mayordomo acababa de levantarse, estaba tomando el té y haciendo por sí mismo los preparativos para el viaje á la ciudad, donde debía entregar en caja los quintos. —¿Qué quieres?—le preguntó. —Yo, Egor, quisiera redimir á mi pequeño. Hacedme, pues, un favor. Me habéis hablado estos días de un sustituto que conocéis en la ciudad. Decidme cómo lo de arreglármelas, porque yo no entiendo mucho de estos asuntos. —¿Y qué? ¿Has reflexionado entonces? —Sí, he reflexionado, Egor. Sería un dolor, porque es el hijo de mi hermano. Que sea esto, ó sea lo otro, de todos modos sería una lástima... ¿Cuántos pecados origina el dinero?... Hacedme, pues, el favor de enseñarme el medio...—dijo saludando hacia el suelo. Como siempre en iguales ocasiones, Egor adoptó una actitud pensativa, se mordió los labios, y sin decir una palabra, reflexionó sobre aquel punto. Luego escribió

Y se volvieron á estrechar la mano. Despertaron al sustituto, que desde la víspera seguía durmiendo la borrachera, le examinaron y los tres se dirigieron al boderín de enganche. El sustituto estaba muy alegre; pidió rom, los Doctor le dieron dinero para comprarle y él, sólo se amil'ano un poco al entrar en el portal de las oficinas militares. Allí estuvieron aguardando largo rato, el patrón con su caplán azul y el sustituto con la pellina corta, arqueando las cejas y abriendo desmesuradamente los ojos. Largo rato estuvieron hablando en voz baja; preguntaban por algo ó por alguna persona; se quitaban, no sé por qué, los gorros delante de cada escribiente; saludaban y escuchaban embebecidos la respuesta que les traía el empleado conocido del patrón. Ya estaba perdida toda esperanza de terminar aquel día el asunto y el sustituto iba recobrando su alegría y su serenidad, cuando Dutlov vió de repente á Egor y en seguida se agarró á él, le saludó ó impuso su auxilio. Egor se las arregló de tal modo que á las tres, el sustituto, con gran sorpresa suya y no menos disgusto, era conducido á la sala de los reclusos y sometido al reconocimiento. Allí, en medio de la oscuridad, que no sé por